

FRAGUA

Año 3 ■ Número 18 ■ Junio-Julio 2016 ■ Cooperación voluntaria

FORJANDO EL CAMINO PARA LA EMANCIPACIÓN POPULAR

LUCHA POPULAR

Una tarde con los maestros

El pueblo siempre responde

HACE POCO MÁS DE UN MES que dio inicio una nueva jornada de lucha del magisterio organizado en torno a la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). Desde el pasado 15 de mayo, miles de maestros pertenecientes a las secciones 7 y 40 de la CNTE se sumaron al paro indefinido de labores en contra de la reforma educativa y en defensa de la educación pública y sus derechos laborales. Los maestros han realizado diversas actividades como marchas, mítines, plantones y asambleas para difundir su lucha y exigir una mesa de diálogo con el gobierno. Sin embargo, todos hemos sido testigos de que la respuesta al diálogo consiste en represión por parte de los cuerpos policiacos, el uso desmedido de la fuerza, las detenciones arbitrarias y, también, en amenazas y notificaciones de despido contra los maestros por parte del siniestro personaje que ocupa la Secretaría de Educación Pública (SEP), Aurelio Nuño Mayer.

Como Organización de Lucha por la Emancipación Popular (OLEP) y, a través de esta tribuna que es el periódico **FRAGUA**, compartiremos extractos de algunas entrevistas a maestros y pueblo en general acerca de la lucha en contra de la reforma educativa.

Martes 8 de junio, una tarde tranquila para descansar. Hoy no hay golpes ni enfrentamientos con el cuerpo policial. A todo lo ancho y largo de la avenida central de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, se nota la presencia de la CNTE: mantas y lonas rojinegras, carteles con mensajes de ánimo y apoyo, cartones, cobijas y plataformas de madera son los materiales que los cobijan en cada uno de sus días. De un lado hay profes descansando o cocinando, en otro punto se ven grupos de maestros debatiendo y analizando las actividades venideras, y en el fondo de la plaza se desarrolla un pequeño torneo de voleibol para estirar los músculos y despejar de la mente, aunque sea por un instante del sinfín de tareas y actividades que aún les esperan.

Nos acercamos a algunos profesores a preguntar cuál ha sido la respuesta de la población hacia su lucha y una maestra de la sección 40, que lleva trabajando 20 años en Tuxtla Gutiérrez, nos dice:

“Gracias a Dios, la gente, el pueblo, está abriendo los ojos y nos está apoyando mucho [...], hace tiempo cuando hacíamos nuestras marchas y paros éramos muy criticados, pero ahora nos da mucha alegría ver al pueblo muy molesto con todas las atrocidades que está haciendo el gobierno y, sobre todo, los policías.”

Justo en ese momento una caravana de niños hace un recorrido: Al unísono todos gritan palabras de agradecimiento hacia los maestros; cada una de éstas cae como gotas de lluvia en un campo seco. Del rostro de la maestra nace una sonrisa y en las orillas de la avenida un mar de aplausos.

Al continuar con nuestra entrevista, la maestra nos cuenta que la represión ha sido excesiva, ya que no sólo es afectado el magisterio, sino también la población. Recuerda, por ejemplo, que durante un encapsulamiento, los maestros fueron atacados por la policía con bombas de gas lacrimógeno, muchas de las cuales cayeron dentro de las casas vecinas. Menciona cómo el gobierno no le ha hablado con la verdad al pueblo y señala con firmeza que “no les ha dicho que la intención es privatizar la educación; les habla de una mejoría en el sistema educativo, mejores condiciones de estudio...”. Sin embargo, comenta que en su área de trabajo ve con desánimo cómo cada vez son menos las escuelas públicas y cada vez son más las escuelas privadas desde la educación preescolar.

Cuando le preguntamos a la maestra sobre lo que el magisterio ha hecho para explicar a los padres de familia el contenido y las causas de su lucha, ella nos responde:

“Se les ha comentado a los padres, a través de los comités de padres de familia, que la gravedad de esta reforma se verá directamente reflejada en su ingreso familiar; la educación de sus hijos será más cara, a pesar que en muchos lugares domina la pobreza extrema.”

Ya casi para terminar la entrevista, la maestra nos comenta:

“Me agrada que muchos sectores se están uniendo: ahora hay más secciones del SNTE en la lucha, se han unido trabajadores de salud



por falta de pagos y mejora de insumos y materiales. Además, hay que sumarle el apoyo de la población, eso nos está haciendo sentir que estamos unidos. También veo con alegría cómo todos los municipios se están uniendo, no como dicen que [sólo] somos 3000 los maestros que sostenemos todo el movimiento.”

Después de agradecerle a la maestra por haber aceptado la entrevista, continuamos nuestro recorrido por el plantón magisterial y a nuestro paso nos encontramos con los restos de lo que alguna vez fueron llantas y que, seguramente, formaron parte de alguna barricada. Justo en ese instante aparece un pequeño grupo de personas, en sus manos traen vasos y ollas, al igual que carteles con la leyenda: “La iglesia apoya a los maestros. Estamos con ustedes”. Dicho suceso llamó nuestra atención y no desaprovechamos la oportunidad de ir a preguntarles cuál es el motivo por el que apoyan a los maestros, a lo que nos respondieron:

“Porque la reforma [educativa], esa famosa reforma que está implementando el Gobierno Federal, afecta no solamente a los maestros, sino a nosotros como padres de familia, porque efectivamente en vez de que la educación tenga un auge público, ya no va a ser educación pública, va a ser privada y que, en mi caso, yo soy mamá soltera, que a duras penas voy pasando para apoyar a mi hija en su educación en una escuela pública, ahora imagínense para el próximo ciclo escolar nos va a cargar la chingada, porque lo que gano no me va a alcanzar, por eso estamos en apoyo a esta lucha.”

Contenido

- ¿Cómo apareció el proletariado en México? 5
- “Cancelada” la Ciudad del Futuro en los Pedregales 7
- Tu trabajo nunca va a ser tuyo 9

CIUDAD

¡Sí hay futuro!

Los niños son el presente

DESDE NUESTRO NACIMIENTO llegamos a un mundo dividido en clases sociales: los pocos tienen mucho y los muchos tenemos poco. Desde nuestra infancia observamos a los niños que juegan con balones y tenis de marca para echar un partido mientras otros hasta juntamos latas para poder cambiarlas, sacar unas monedas y poder comprarnos un balón en el mercado.

En la escuela no pasan cosas muy diferentes: muchas mamás tienen que andar haciendo varias chambitas cuando llega la época de comprar útiles, pues los apoyos del gobierno siempre llegan tarde, son insuficientes o de plano no llegan. Así, varios niños entran a los salones de clases con medio uniforme nuevo, los pantalones de brincacharcos porque son los del año pasado y, con todo, uno sigue creciendo.

También están los niños que ni a la escuela pueden ir porque tienen que andar vendiendo dulces en el Metro o cargando acordeones pesados para sacar unas monedas y poder comer o, en muchos casos, para calmar el hambre y los dolores con drogas.

La infancia que se vive en este país no es la ideal para que el día de mañana vivan adultos sanos y con vidas dignas, sino todo lo contrario. Cuando somos niños no se nos explica que las cosas pueden y deben cambiar, que somos parte de ese pueblo que construye el presente y está destinado a darle la vuelta a la rueda de la historia para un futuro digno y justo. El futuro que nos pintan de niños es distante, oscuro, poco prometedor. Un futuro del cual no vale la pena hablar porque no nos corresponde, “eso ya lo verán cuando crezcan” y “esos son problemas de adultos”, nos dicen nuestros padres y algunos maestros.

Nosotros, como socialistas, debemos emprender la ardua y difícil tarea de educar al pueblo en su conjunto, desde el más pequeño infante hasta el más viejo de los ancianos. Debemos educar al niño en la solidaridad, el compañerismo, la amistad, el apoyo mutuo y el trabajo colectivo. Debemos enseñar a los niños que todas las cosas que sienten, ven y escuchan en la escuela, la televisión o en su hogar pueden explicarse desde la ciencia, pero no esa ciencia aburrida, oscura y lejana de las instituciones capitalistas, sino una ciencia emocionante e iluminadora donde, al final, verán que son parte del pueblo que día a día transforma ese mundo tan complejo y digno de explorar.

Debemos explicarle al niño que ese mundo tan hermoso ha sido regado con hambre y explotación, que la única manera de poder conocerlo a profundidad, explorarlo en todo su esplendor y transformarlo para el bien de las mayorías es por medio de la lucha organizada, digna y siempre solidaria del pueblo al cual pertenece.

Así, los niños tienen la complicada labor de aprender todos los días, ya sea por medio del juego, la educación escolar o la educación fuera de las aulas. En el caso del juego, los niños aprenderán de manera práctica a controlar su cuerpo y mente, conocerán el trabajo en equipo, se enseñarán a ganar y perder en colectivo siendo necesario desechar las actitudes individualistas.

La educación escolarizada, por su parte, siempre responderá a los intereses de la burguesía y alejará a los pequeños de las tareas históricas e inmediatas de su clase, privilegiando un conocimiento que no le dejará más opción que ser explotado. Ante ello la educa-

ción no escolarizada que se pueda ofrecer de manera organizada o individual resulta sumamente valiosa en este momento histórico.

La educación no escolarizada, por su parte, no es menos rigurosa sino, al contrario, debe ofrecer más retos a los niños y un impulso para su crecimiento intelectual. Este tipo de formación no debe estar enfocada a suplir las carencias del sistema educativo actual, sino a darles las herramientas prácticas para que aprendan a luchar y ser solidarios; alimentar su sed de conocimientos y explicarles de manera sencilla los fenómenos del mundo desde la perspectiva materialista. En este proceso educativo, la familia tiene un papel fundamental pues, al final, es en el seno del hogar donde se forman y reafirman los conocimientos y valores que se han adquirido y, por tanto, la familia debe ser un primer núcleo de formación del niño donde se respeten los intereses colectivos.

Como socialistas, no podemos claudicar en la tarea de hacer crecer al pueblo y formarlo para las duras batallas que se dan todos los días. Es nuestra obligación dar a los niños, los jóvenes, los adultos, los ancianos... lo mejor de nosotros, pues sólo así, el día de mañana, lograremos que nuestra clase obtenga justicia.

Como OLEP iniciaremos estos procesos de enseñanza en algunos espacios populares, por ello los invitamos a colaborar con nuestro esfuerzo de defensa del presente y el futuro dando talleres infantiles y formándose con nosotros para ello. Aún tenemos muchas carencias teóricas, prácticas y materiales, pero sólo aprenderemos y mejoraremos en el trabajo cotidiano ■

Viene de la página 1

El pueblo siempre responde

Cuando le preguntamos a la misma mujer cómo es que ha estado participando en el movimiento del magisterio, ella respondió:

“Estamos aquí, hemos convencido a toda la gente que va a la iglesia de apoyar a los maestros. No solamente nosotros apoyamos, hay bastante población que lo está haciendo, con

comida, víveres, ropa, etcétera. Esto es muestra del apoyo de la población que está harta de tanta violencia, ante tanto fraude, y de cómo el gobierno quiere vender al pueblo, pero no sabe que ya no estamos con los ojos tapados, ni estamos en la ignorancia. ¡Ya basta de tanta ignorancia por parte de los gobernantes!, deben de saber que no estamos conformes con lo que proponen, que se pongan a dialogar que para eso están, que recuerden que tarde o

temprano el pueblo siempre responde y ahorita ya el pueblo está respondiendo.”

A nosotros, los miembros de la OLEP, son estas muestras de solidaridad del pueblo las que nos alientan a seguir adelante, ya que, como hemos notado al realizar estas pequeñas entrevistas, en cualquier parte que nos encontremos siempre habrá una manera concreta de solidarizarnos y de organizarnos como pueblo ■

Las imágenes que aparecen en este número de **FRAGUA** son referentes a la Revolución Cubana, protagonizada por el ejército rebelde y el Movimiento 26 de Julio comandados por Fidel Castro, Raúl Castro, Ernesto Che Guevara y otros revolucionarios.

FRAGUA es publicada por la Organización de Lucha por la Emancipación Popular (OLEP). Contacto: fragua.olep@gmail.com
Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de la OLEP. Esta publicación se edita en ejercicio de las libertades de expresión, reunión y manifestación establecidas en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Se llama fragua al taller del herrero, que generalmente tiene un fogón. La palabra fragua viene del latín fabricación.
Se usa como verbo fraguar tanto en el sentido directo de forjar un metal, como en el figurado de concebir una idea o plan.

EDITORIAL

La solidaridad, base de la unidad del pueblo

EN NUESTRO PAÍS EXISTE una larga tradición de luchadores, tanto sociales como deportivos. En los barrios, la arena de lucha libre se convierte en la viva expresión de los deseos que tiene el pueblo porque, al fin, alguien le da su merecido a los malos. Los gritos, las mentadas, las botanas y las chelas vuelan por aquí y por allá, sobre todo cuando los gladiadores en combate apuestan lo más valioso para ellos: la máscara o la cabellera.

Las autoridades de nuestro país están bien conscientes del significado del cabello, pues en días pasados montaron una provocación en contra del magisterio democrático. Dicha provocación retumbó en todos los periódicos y noticiarios del país: “un grupo de violentos y salvajes maestros”, muy jóvenes por cierto, retuvieron a un venerable grupo de profesores, de esos que sí quieren trabajar, a los que les hicieron el enorme atropello de cortarles la melena en una humillación pública, digna de regímenes totalitarios.

La noticia corrió como pólvora. Los falsos periodistas de los medios la difundieron sin derecho a una réplica, se lanzaron como buitres sobre los profesores de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE).

La opinión pública y los políticos de oficios pronto se refirieron a los maestros con desprecio y salieron a la defensa de los buenos profesores. La mesa estaba puesta y las voces oficiosas hacían el llamado a establecer el Estado de derecho, es decir, la violencia del Estado contra sus opositores.

Un par de días después, algunos periodistas honestos y parte del movimiento social se dieron a la tarea de revisar lo sucedido y buscar la versión de los profesores ante tales hechos. Esto dio buenos y rápidos frutos: la CNTE se deslindó de los hechos y salió a relucir que los agravios fueron realizados por agentes estatales ligados al Partido Revolucionario Institucional. Pero claro, esto ya no salió en la primera plana de ningún periódico ni ocupó un lugar especial en las noticias de la noche.

Este tipo de ataques mediáticos al magisterio no son exabruptos de algún locutor enloquecido que actúa por su cuenta, sino que responde a una política generalizada donde los maestros son objeto de señalamiento y criminalización con tal de detener su lucha y, a diferencia del cuadrilátero, en la lucha de clases, la burguesía pega hasta por debajo del cinturón.

Pero, ¿por qué es tan grande el odio de las autoridades y los empresarios hacia los profesores? ¿Por qué no los dejan ejercer libremente su derecho a la protesta social? Desde la Organización de Lucha para la Emancipación Popular (OLEP) observamos al menos dos motivos enteramente ligados entre sí: la privatización de la educación y la resistencia magisterial. Ahora bien, ¿qué quiere decir “privatización de la educación”?

Seguramente usted, amable lector, ha escuchado esta mentada frase una y mil veces. En principio, la privatización implica que el derecho humano a la educación se nos quite y que se convierta en una mercancía, es decir, que tenga un costo. Pero el Estado tiene la obligación de proveer a todos los mexicanos de una educación pública y gratuita.

Sólo imagine, en nuestro país hay cerca de 35 millones de niños en edad escolar. Eso significa que las grandes empresas tienen un mercado de 35 millones de potenciales compradores: ¿se ima-

gina cuánto ganará una empresa que venda 35 millones de libros de texto?

Al mismo tiempo, nos vienen con el cuento de que “lo bueno cuesta”, por lo que nos hacen cobros “simbólicos” para limpieza o reparaciones de la escuela e incluso llegamos a decir “yo no soy codo, yo invierto en la educación de mis hijos” y pagamos con gusto. Entonces, terminamos pagando lo que el Estado debe pagar con el dinero de la venta de nuestros recursos naturales y de los impuestos que nos siguen aumentando y cobrando.

El Estado busca reducir las plazas de profesores y todo lo necesario para una educación digna (desde infraestructura hasta materiales didácticos) para que los empresarios puedan ganar con el trabajo de los maestros y con los cobros a los padres.

Sin embargo, como los maestros no se han dejado, las autoridades han echado mano de todas las formas de criminalización y represión para detener la lucha magisterial. En esta desafortunada lista de herramientas de terror encontramos la criminalización de la lucha social, la ejecución extrajudicial, la desaparición forzada, la prisión por motivos políticos, la tortura y los ataques policíacos contra las manifestaciones.

Los nombres de los maestros presos por luchar contra la mal llamada reforma educativa: Heriberto Magariño, Miguel Ángel Castillo, Juan José Carrillo, Juan Carlos Jiménez, Francisco Manuel Villalobos Ricárdez y Rubén Núñez, ambos dirigentes de la sección 22 del CNTE en Oaxaca, detenidos el 11 y 12 de junio respectivamente, no colman la primera plana de ningún periódico progubernista ni son el centro de la discusión de los “debates” en la televisión nacional. Asimismo, no es motivo de debate el uso de las balas de goma utilizadas en la represión en Villa Tamulté de las Sabanas, Tabasco, el sábado 11 de junio, en contra de la población y los profesores. No,

el Estado oculta tras una máscara de violencia la represión hacia los maestros y la justifica diciendo que son ellos los violentos y salvajes. Aunque la foto de la represión en Tabasco nos muestre a un profesor con una parte del cráneo destrozado por una bala de goma, nos repiten una y otra que los maestros son los ignorantes y los que buscan su beneficio personal en contra de los derechos de los niños.

Pero nosotros sabemos que no es así. Nosotros entendemos que la digna lucha de los profesores implica la defensa de los derechos de todo el

pueblo y, como tal, todo el pueblo debe poner un alto a las políticas neoliberales que buscan la privatización de la educación. Por eso, lo invitamos, amable lector, a discutir el contenido de las reformas estructurales con nosotros y nuestro Programa Mínimo de Lucha, donde planteamos las razones para luchar en contra del neoliberalismo, el capitalismo y su afán por privatizarlo todo. Formemos círculos de estudio con este material, encontremos la salida organizada para luchar contra el despojo, la represión y la explotación, y sostengamos con actos la solidaridad entre todos, y por todas las causas, para que sea la tierra fértil de donde nazca la unidad de todo el pueblo y nos quitemos la “bota del cuello” que mantiene la burguesía sobre nosotros y que día con día nos asfixia más ■

**¡Luchar con dignidad, con el pueblo organizado,
luchar hasta vencer!**



ANÁLISIS

La violencia: Instrumento del capitalismo para eternizarse

ACTUALMENTE, HACIA DONDE MIREMOS la violencia se ha vuelto parte de nuestra cotidianidad, aquellos lugares en donde antes se decía que uno podía vivir tranquilo han ido desapareciendo poco a poco. El estado de Veracruz no es la excepción: Ejecuciones extrajudiciales, pobreza extrema, desapariciones forzadas, inseguridad, fosas clandestinas, desvío de recursos públicos, falta de empleo, etcétera. Sin embargo, la violencia que aqueja al estado no sólo es la violencia institucionalizada o la de los grupos delincuenciales que, con la aquiescencia, es decir, con el consentimiento de los gobiernos municipales, imponen su ley; sino la otra violencia, la más sutil y muchas de las veces más efectiva: La violencia de la precariedad de vida, de no tener ni siquiera lo suficiente para vivir. En esta ocasión quisiéramos preguntarle: ¿Es violencia que la mayoría de nuestra infancia veracruzana no tenga garantizada una alimentación saludable o una educación digna? ¿Es violencia que el salario no alcance para darle lo mínimo a la familia, esto es, alimentación, salud, vestido y vivienda? ¿Es violencia que no tengamos acceso a una vivienda digna, a la salud pública, gratuita y de calidad, al entretenimiento y al esparcimiento? ¿Es violencia que empresas transnacionales destruyan nuestros bosques, ríos, manglares, playas, selvas, etcétera, sólo por su ambición de dinero y poder?

Los medios de comunicación oficiales quieren reducir el fenómeno de la violencia al narcotráfico, la inseguridad o los problemas familiares. Quieren ocultar que esos fenómenos son resultado de una política nacional: El Terrorismo de Estado. Sólo basta pensar que Veracruz es el estado más peligroso para ejercer el periodismo, o en la declaración que hace aproximadamente un año hizo el padre Solalinde sobre que el estado era una gran fosa clandestina, y que hoy se hace cierta, para llegar a una conclusión: Toda la violencia que sufre Veracruz tiene un objetivo: La implementación o consolidación de proyectos neoliberales. Ya varias veces hemos hablado del Terrorismo de Estado como mecanismo para asegurar la ganancia de los capitales, nacionales o extranjeros: Mano de obra barata, miedo que desmoviliza y desorganiza, ruptura del tejido social, criminalización de la protesta social, etcétera. También hemos denunciado cómo el Estado mexicano es cómplice y partícipe de todo esto; sin embargo, en esta ocasión queremos hacer hincapié en esa otra violencia, la que subyace en nuestra vida diaria.

En la zona norte de Veracruz, a unos 250 kilómetros de la capital del país, en el municipio de Tihuatlán, vive Elogio García Pérez, de

ocupación albañil. Él, como uno de los casi 81 mil habitantes del municipio, ha visto cómo los avances tecnológicos han llegado al municipio y con ellos múltiples empresas comercializadoras de artículos electrodomésticos, línea blanca, etcétera, que ofrecen “atractivas promociones” e innumerables créditos con “facilidades de pago” y que, aprovechándose de la



necesidad, enganchan a la población, porque pareciera que ya no hay otra manera de hacerse de algunas modestas cosas para la casa si no es endeudándose con las tiendas comerciales o los bancos.

Fue así como una tarde del 17 de febrero del año pasado una tienda comercial llamó a la casa de Elogio para ofrecerle una oportunidad de hacer uso de su cuenta crediticia. Elogio, pensando en que sólo así podría ir haciéndose de lo suyo, aceptó la oferta. Sin embargo, algunos meses después, su patrón suspendió la obra en la que trabajaba por falta de dinero y con eso vinieron los problemas, pues sólo conseguía trabajos por semanas y lo que ganaba no era suficiente para cubrir los gastos de la familia y pagar la mensualidad, por lo que después de algunos meses simplemente la dejó de pagar. Primero fueron las llamadas telefónicas, pero poco tiempo después llegó a su casa un representante de la tienda para advertirle, de manera amenazante, que existían leyes que lo obligaban a cubrir el adeudo y los correspondientes intereses y que, en caso de que así no lo hiciera, podría terminar en la cárcel.

Muchos se dirán que para qué se endeuda, que si no conoce la “responsabilidad del consumidor”; no obstante, nosotros nos pre-

guntamos: ¿De quién es la responsabilidad de dar trabajos estables y con un salario digno? ¿Quién pone todas las reglas de ese juego perverso que son los créditos, por los cuales la gente termina endeudada, muchas veces por decenas de años? ¿Quién se beneficia de que la gente trabaje no para su desarrollo personal, sino para poder pagar los créditos, porque todo, absolutamente todo nos cuesta y no poco?

Es por esto que ahora no hemos querido hablar solamente de las ejecuciones extrajudiciales, las desapariciones forzadas y demás crímenes de lesa humanidad que se comenten contra nuestro pueblo, sino también de la angustia de no tener nada: Trabajo, salud, educación y vivienda digna. De esa otra forma de violencia que es vivir apenas con lo necesario y muchas veces ni siquiera con eso. Para nosotros ésta es una de las múltiples razones para luchar día a día y desde este esfuerzo organizativo te invitamos a participar con nosotros, a informarte sobre las verdaderas razones de nuestra situación actual y a pasar de la exigencia a la acción, a unirte a la organización popular. Ponte en contacto con tu distribuidor de **FRAGUA** para saber de qué manera puedes participar, ya sea repartiendo unos cuantos periódicos, haciendo círculos de estudio del mismo o participando en alguna actividad que se realice ■

Razones PARA LUCHAR

Desalojo violento a profesores en plantón de Oaxaca

Alrededor de las 23:00 horas del sábado 11 de junio, en Oaxaca, la policía inició el desalojo de los maestros que desde el día 30 de mayo tenían bloqueado el Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (IEEPO) en exigencia de un diálogo con el gobierno federal para discutir la Reforma educativa.

En una lucha desigual, los profesores respondieron con piedras y palos al desalojo violento que efectuó la policía. Éste se dio en medio de las detenciones de los líderes del magisterio de Oaxaca. Mientras que los profesores exigen un diálogo, el gobierno federal y estatal responden con violencia, reprimiendo la lucha legítima de los maestros.

¡Libertad inmediata a los profesores detenidos!

RECUPERANDO LA HISTORIA

La importancia del análisis marxista

¿Cómo apareció el proletariado en México?

HACIA MEDIADOS DEL SIGLO XIX agobiaban al país diversos problemas económicos y sociales, entre ellos se encontraba la crisis de la producción agrícola y la minería, la escasa industrialización y la enorme deuda extranjera que crecía a pasos agigantados. Por aquella época, antes de la guerra de Reforma, la mayor parte de la tierra cultivable estaba en manos de la Iglesia, viejos terratenientes herederos de la Colonia y militares; por su parte, algunos pueblos indígenas aún conservaban cierto control sobre sus tierras comunales.

Los peones, arrendatarios y campesinos se encontraban sometidos de diversas maneras a una brutal explotación por parte de los hacendados, ya sea por medio de salarios miserables y contratos leoninos o por medio de la obligación de comprar todos sus insumos en las tiendas de las haciendas. El acasillamiento (imposibilidad física de abandonar las haciendas) y los castigos corporales eran cosas cotidianas.

Al mismo tiempo, el desarrollo del capitalismo comenzaba a concretarse en México por medio del crecimiento y multiplicación de los ranchos, en el cambio de técnicas de cultivo, en la minería, los obrajes y la pequeña industria. El desarrollo capitalista se enfrentaba a algunos obstáculos difíciles de superar, el más importante de ellos era el enorme poder económico de la Iglesia (que por aquél entonces era igual o más importante que los bancos) y el latifundismo. La naciente y poco consolidada burguesía mexicana se encontraba en una situación de debilidad frente a los ministros del clero católico y los hacendados latifundistas, debido al gigantesco poder económico, político y militar de estos últimos.

Es en este escenario que la clase obrera hace su “aparición”, por decirlo de alguna manera, en México. Si bien, la producción artesanal seguía siendo mayoritaria frente a la industrial y, además, los impuestos por comercialización eran altísimos, había en ese entonces, en todo el territorio nacional, poco más de 50 fábricas textiles, algunas papeleras, destilerías y ferrerías donde se empleaba a hombres, mujeres y niños bajo las peores condiciones. Por ejemplo, su salario no pasaba de los 40 centavos diarios, aunque trabajaban jornadas de 14 a 16 horas; eran obligados a vivir dentro de las fábricas o en casuchas miserables que pertenecían a los dueños de la empresa y, además, se encontraban permanentemente bajo la amenaza de ser entregados a los gendarmes si se rehusaban a trabajar.

En el Seminario de lectura y análisis del *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, de José Revueltas, que llevamos a cabo este semestre en el cubículo “Julio Antonio Mella”, ubicado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, como parte de las activida-

des de la Organización de Lucha por la Emancipación Popular (OLEP), leíamos que:

“La clase obrera [...] nace en México, como en todos los países, bajo las condiciones de ser la clase más explotada, la más desprovista de garantías y la que está condenada a una abyección y envilecimiento mayores que los de ningún otro conglomerado oprimido de la sociedad. Los campesinos [...] son más libres y tienen más ventajas —con todo y ser de hecho considerados como esclavos— que el proletariado industrial de las factorías que comienzan a establecerse en México [...]”

Dichas factorías y obrajes entraban en contradicción constante con los talleres de artesanos que existían en las ciudades, los cuales eran un instrumento económico atrasado que se basaba en el control absoluto de los gremios sobre la producción y la limitación de los oficios por parte de los maestros. La necesidad de mano de obra para las naciendo fábricas propició que las filas de la naciente clase obrera se alimentaran de campesinos e indígenas desplazados y de artesanos caídos en desgracia.

La Constitución de 1857, promulgada por Benito Juárez, sentó las bases legales para la profundización del desarrollo económico capitalista en nuestro país, aunque no fue hasta después de la derrota de la invasión francesa y el imperio de Maximiliano que dichas bases legales comenzaron a arrojar resultados.

La naciente burguesía cobró mayor fuerza y la clase obrera comenzó la lucha por reivindicaciones económicas inmediatas, además, la decadencia de muchos talleres artesanales condujo a que, poco a poco, comerciantes y prestamistas se fueran apoderando de los talleres y convirtiéndolos en manufacturas, proceso que convirtió al artesano en obrero; y al antiguo maestro, en capataz. Dicho proceso se mantuvo presente en la conciencia de los nuevos obreros, quienes comenzaron a agruparse en sociedades mutualistas y cajas de socorros mutuos, fuertemente influidos por las ideas del socialismo utópico traídas a México por algunos inmigrantes europeos (entre ellos, por ejemplo, el célebre anarquista griego Plotino Rhodakany), y que también se sustentaban en las tradiciones comunales y de apoyo mutuo de las comunidades indígenas.

José Revueltas en el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* también señala que, a diferencia de Europa, donde la clase obrera comprende de un modo casi es-

pontáneo que ella es la fuente de toda riqueza e instrumento de su creación material, y que manifestándose en las formas más elementales y más instintivas da origen al movimiento de los ludistas o “destructores de máquinas”, en México la clase obrera nace al mismo tiempo que la incipiente industria y no tiene a su alrededor nada que la haga ver el papel económico que desempeña. La clase obrera mexicana del siglo XIX no se ve a sí misma como la más ofendida y humillada, ni se considera a sí misma creadora de la riqueza social. Su papel en el desarrollo industrial no alcanza para que la clase obrera se dé cuenta de su papel creador y tampoco de su enorme poder destructivo, cuando menos.

¿Cuál es el proceso que llevó a la clase obrera a protagonizar las más combativas y masivas huelgas contra la dictadura porfirista a principios del siglo XX? ¿Cómo es que, de las cajas de socorros mutuos y las sociedades mutualistas, la clase obrera pasó a la organización de enormes círculos, uniones y sindicatos que, en gran medida, formarían la base social y política del primer partido de ideología socialista en México, el Partido Liberal Mexicano (PLM)? Estas y otras preguntas las iremos respondiendo poco a poco en posteriores artículos, apoyados en la discusión colectiva que hemos desarrollado en el Seminario sobre el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, de José Revueltas. En la OLEP discutimos y aprendemos colectivamente como parte de nuestro trabajo de organización permanente, te invitamos a participar ■



DEBATE

Una tarea urgente de los socialistas

Luchar contra el culto a la espontaneidad

TE HAS PUESTO A PENSAR ¿por qué en ciertos periodos de lucha hay tantas actividades, asambleas, movilizaciones y la situación no cambia o no mejora sustancialmente? Si estás al tanto de las movilizaciones de ciertos sectores o participas en el sindicato en tu centro de trabajo o formas parte de algún grupo organizado seguramente también has pensado

es por un conjunto de demandas hasta cierto punto limitadas, puede surgir la necesidad de asambleas, mítines o manifestaciones diversas, necesidad de mínima organización, esto es un paso adelante para los destellos de la conciencia, porque se pasa de la movilización por la movilización a pequeños pasos hacia la organización.

problema consiste en hacer costumbre estas políticas. Éste es un mal método de trabajo, pues no contribuye a un proceso de organización permanente, ni genera conciencia de clase proletaria: Se queda en la inmediatez.

El culto a la espontaneidad puede presentarse en una lucha estudiantil, sindical, vecinal, indígena, campesina, en todos lados; lo podemos identificar porque se manifiesta en medidas contestatarias o focalizadas y también porque supedita el interés general a un triunfo particular, sacrificando necesidades apremiantes de organización por cumplir determinada demanda inmediata. No importa que no quede organizada la gente que participó en el movimiento porque el objetivo es que no gane tal candidato o que se respete tal o cual cláusula del contrato colectivo, que no haya aeropuerto... ¿a quién le importa la organización del pueblo en lucha?

Existen grupos que, por la falta de claridad política de sus objetivos, hacen del culto a la espontaneidad una bandera, pretenden ser una especie de anti-organizaciones que tratan supuestamente de fomentar la “creatividad” de las masas; hay otros grupos que, aunque parecen tener claridad de sus objetivos, repiten este mal método de trabajo, incluso aunque se tenga conciencia de otras injusticias en otros sectores o lugares. Si no existe una articulación práctica concreta para una lucha en torno a un plan general contra todas las injusticias que genera el Estado, ésta sigue siendo una lucha espontaneísta.

Hacer culto a la espontaneidad es alimentar la dispersión, desorganización, fragmentación, división; pues no permite que, al terminar una coyuntura, el pueblo organizado continúe en la lucha de ahí que sea un riesgo y, por ello existe, la necesidad de identificar y acotar estas prácticas, pues podremos evitar repetir estos errores que no hacen sino preservar los intereses de la burguesía y aplazar la lucha por el socialismo.

¿Cómo luchar contra el culto a la espontaneidad? Necesitamos inculcar la planificación de trabajo con objetivos, estrategia, táctica, responsabilidades, evaluaciones, es decir, contar con un método adecuado de trabajo. Además debemos promover la vinculación de las luchas locales o gremiales con la situación más amplia y general, ubicando al enemigo principal y a los posibles aliados, pasar de la lucha puramente económica y reivindicativa a la lucha política y proletaria. La tarea de los compañeros que ya estamos conscientes de estas cuestiones, es decir, el elemento consciente, es desarrollar una práctica organizativa en los movimientos, en el desarrollo de fuerzas independientes o coyunturas para imprimir el carácter de clase proletaria a la lucha ■

¡Luchar con dignidad, con el pueblo organizado, luchar hasta vencer!



que a veces las situaciones de lucha se repiten, y que incluso, cuando algún movimiento o coyuntura se ve como la promesa de una gran lucha o el inicio de una ola encaminada a la transformación social, luego parece que todo fue una llamada de petate, y piensas: “¿por qué no hicieron esto en lugar de aquello?”.

Cuando en algún sector o lugar parece que todo va en calma y de repente surge movilización en respuesta a alguna medida de la autoridad, del gobierno o del Estado, es lo que llamamos un estallido espontáneo. Es un fenómeno muy común en la lucha y quizá ya te haya tocado estar en algo así; surge a veces como acto de venganza a medidas represivas, otras veces parece algo más estructurado como paros o manifestaciones. El problema no es que surjan, sino que muchos activistas, al no tener una práctica organizativa permanente, viven buscando estos estallidos, involucrándose en ellos de manera acrítica, anarquista, sin planteamientos claros, y terminan por perder el norte; cuando la lucha tiene que darse en términos de acabar con el sistema que genera todas las injusticias, es decir, contra el capitalismo. Así estos compañeros se vuelven espontaneístas: Hacen de su incapacidad de organizar o incidir en las movilizaciones una virtud, una “forma de hacer política”.

No es que neguemos la necesidad de involucrarse en un estallido espontáneo, al contrario, la espontaneidad es el embrión de la conciencia política de clase. Cuando la lucha

La lucha que se queda en el marco de lo espontáneo no genera conciencia de clase, como algunas personas pregonan. Esto no significa que quienes participan en un movimiento espontáneo sean inconscientes, es sólo que su conciencia se queda en el plano de lo económico, de lo inmediato, de lo coyuntural; en cambio, la conciencia de clase sólo puede introducirse de la mano del elemento consciente, forjado en la lucha de clases.

Cuando alguna lucha tiene simpatía de amplios sectores de la sociedad, distintas organizaciones tienden a apoyar o sumarse, a emprender acciones en solidaridad, etcétera. El problema es que se hace sin objetivos o, incluso, planes; se trata de entrarle a lo que salga, es decir, a hacer un culto de lo espontáneo. El culto a la espontaneidad es la política de apoyar lo que haya, a sumarse por cierto tiempo “hasta que dure la coyuntura” sólo “para ver qué pasa”, es echar mano sólo de lo que surja al calor de la movilización. Se suele creer que la movilización espontánea de ciertos sectores por sí sola llevará a una reacción en cadena que haga que muchas personas despierten y se incorporen a la lucha.

No debemos confundir, la espontaneidad es la respuesta más inmediata ante alguna injusticia, el culto a la espontaneidad o espontaneísmo es sumarse a lo que haya, sin planes, objetivos, sin propuesta de mediano o largo plazo, se queda en el plano de lo inmediato, es como dicen por ahí: “marchar por marchar”. El

CIUDAD

La lucha continúa

“Cancelada” la Ciudad del Futuro en los Pedregales

FUE DURANTE LA PRIMERA QUINCENA de enero de este año cuando el jefe de gobierno, Miguel Ángel Mancera, dio a conocer que sería cancelado el proyecto Ciudad del Futuro en la Planta de Asfalto. Él mismo dijo: “Lo lamento en este momento por los vecinos, pero bueno, la intención ahí ha quedado”, como si nosotros hubiéramos perdido, como si hubiéramos dejado pasar la “oportunidad de nuestras vidas”.

En realidad, tuvieron que “cancelar” ese proyecto porque la inconformidad de los vecinos de las colonias crecía y comenzó a dar vida a diversos esfuerzos organizativos, ya no sólo por el proyecto de la Planta de Asfalto, sino también por la falta de agua, los altos costos del predial y de la energía eléctrica, entre otras cosas. Aunque no toda la gente sabía del proyecto, era evidente que sentía la escasez de servicios y muchos se molestaban por ello, por lo que el gobierno ha tenido que “cancelar”, es decir, esperar más tiempo para llevar a cabo ese proyecto.

¿Por qué decimos que el gobierno sólo ha decidido “esperar” sin cancelar por completo? Bueno, porque la experiencia reciente de la lucha contra megaproyectos así nos lo indica. El más reciente caso es el de la carretera Toluca-Nauclpan, proyecto que afecta las tierras y el bosque de San Francisco Xochicuautla; en dicho caso, incluso existe un laudo judicial que llama a suspender la construcción de dicha obra, aun así, el Gobierno Federal y el del Estado de México han continuado con la demolición de los hogares de los opositores y la destrucción del bosque otomí, además de invadir policialmente la comunidad.

En el caso de la Ciudad de México (CDMX) y, de manera más específica, de los Pedregales, los capitales inmobiliarios y de la construcción serán pacientes para obtener su rebanada del pastel, no importa si tienen que esperar un poco más; pero hay otros que ya están “modernizando” las colonias, por ejemplo, los dos complejos habitacionales en construcción y una nueva e incompleta plaza comercial.

Dicha plaza, la Plaza Copilco, es propiedad de la empresa ZKC, una empresa que se describe a sí misma como un fondo de inversión inmobiliaria, dueña de 55 propiedades que suman más de 100 hectáreas (has.), casi todas ellas en la CDMX, y que, según dicen ellos mismos, su misión es generar para sus inversionistas “rendimientos estables, consistentes y superiores a otras inversiones en activos reales en México y trascender como la empresa favorita de nuestros clientes, colaboradores y socios comerciales”. Es decir, su objetivo es enriquecer, como siempre, a los ya de por sí muy ricos (los burgueses).

¿Quiénes son esos dichosos inversionistas, colaboradores y socios comerciales? Definitivamente, nosotros no. Pero, ¿quién va ir a comprar en esa plaza? Pues nosotros, los vecinos de los Pedregales de Coyoacán, principalmente. Es decir, se pretende que seamos los principales consumidores para que engordemos las billeteras de los inversionistas y para eso hasta nos han estudiado, tanto que dicen que el promedio de salarios al mes en la zona es de \$25,390. Para los inversionistas todos los habitantes de Coyoacán somos lo que algunos denominan como “clase media”.

La plaza está construida en un terreno de 8,300 m², más de 8 has., es un terreno gigantesco del pueblo de Los Reyes y es también un lugar donde se podría hacer un parque, un centro cultural o un deportivo de carácter público y popular, pero como eso no generaría ganancia para los inversionistas, las autoridades decidieron que era mejor autorizar la construcción de una plaza comercial, una imposición más.

Otro ejemplo es el de la construcción del proyecto Cantera de la empresa constructora Quiero Casa en el predio conocido como Aztecas 215, también del pueblo de Los Reyes, donde antes existía una escuela particular. Esta futura zona habitacional se encuentra a unas cinco cuerdas de la Plaza Copilco y su objetivo es vender departamentos de 54.28 m² hasta 76.68 m², por la cantidad mínima de \$1,616,711, dinero que muchos de nosotros, ni ahorrando durante años, podríamos pagar. La misma empresa está construyendo otro conjunto habitacional, de nombre Marsella, en la colonia El Caracol, también en los Pedregales, este otro proyecto es de lujo, el departamento más barato cuesta \$2,012,592.

En números anteriores de FRAGUA, y hasta en el boletín *La Pedrada*, ya hemos hablado acerca del proceso de gentrificación, el cual, decíamos, consiste básicamente en expulsar a sus pobladores originales de los barrios y cambiarlos por gente que tenga dinero para pagar una “nueva” calidad de vida. Gentrificación, eso es lo que están queriendo hacer en los Pedregales. El proyecto Ciudad del Futuro podrá estar cancelado, pero no se detiene el despojo y la carestía.

Actualmente, durante la construcción de los cimientos del proyecto Cantera en el predio de Aztecas 215, al perforar la roca volcánica de los Pedregales se descubrió una corriente de agua que corre por debajo de la roca, lo que provoca que la construcción se inunde constantemente. La “solución” que encontró la constructora fue tirar esa agua al drenaje. Mientras a los vecinos les falta agua en sus casas y se les obliga al tandeo o la compra de pipas, la constructora tira miles de litros de agua al

drenaje diariamente porque según ellos está contaminada, lo que no dicen es que ellos mismos la contaminaron en su afán de tapan el boquete al intentar rellenarlo con cemento y materiales diversos.

Bueno, usted se preguntará: “¿Por qué se hace tanta construcción?” Se construyen estos complejos habitacionales y comerciales para que la población se vaya acostumbrando a una mayor escasez de servicios y a un aumento en el precio de los impuestos. Mientras nosotros consumimos en las plazas comerciales, los dueños se hacen más y más ricos. No nos llegará agua a nuestras casas, pero tendremos torres de departamento bien chulos a la entrada de nuestros barrios y colonias, ésa es la forma como quieren que esto se vea, excluyéndonos y sumando sólo a los que puedan pagar.

No crea, lector de FRAGUA, que estas últimas palabras son para desanimarlo; al contrario, si no continuamos denunciando y organizándonos, este tipo de proyectos continuarán y los empresarios decidirán qué es lo “mejor” para nosotros sin que se nos escuche. Por eso lo invitamos a alzar la voz y a organizarnos como vecinos para detener estos ataques a la población. Este periódico que usted tiene en sus manos es un instrumento de denuncia y organización. Invitamos a todos los habitantes de los Pedregales y de la CDMX a mandar sus denuncias para que su voz sea escuchada aquí y en todos los lugares a los que nuestra publicación llega, porque esto no sólo está sucediendo aquí, sino en otras colonias y pueblos a lo largo y ancho del país ■



RECUPERANDO LA HISTORIA

21 años de impunidad

La masacre de Aguas Blancas

CADA VEZ QUE SE CONMEMORA un acto de represión, una masacre, los activistas de las organizaciones de izquierda gritan: “¡No se olvida!, ¡Ni perdón, ni olvido!”. Esto ocurre en fechas como el 2 de octubre, el 10 de junio o cuando sucedió la masacre de Acteal, pero se omiten otras como la masacre de Atoyac o la de Aguas Blancas, que son parte de esa historia que nos pretenden ocultar.

El estado de Guerrero es una de las cinco entidades más empobrecidas del país, pero también es una de las entidades más ricas en recursos naturales: Se produce ajonjolí, café, plátano, cacao, papaya, mango, tabaco, limón y maíz. Además, es una entidad con una fuerte derrama debida al turismo, es un lugar en donde un puñado de caciques viven a costa de una población trabajadora explotada hasta el máximo, pero también es por ello que existe una mayor tradición de lucha, después de todo, una vez que le han quitado todo a la gente, no les quedará nada más que perder, excepto sus cadenas.

La Organización Campesina Sierra del Sur (OCSS) es una de las organizaciones independientes más importantes de Guerrero; en su momento de mayor auge fue el referente político para la lucha de los campesinos pobres de la entidad. La OCSS surgió en 1994, organizando a campesinos pobres de la Costa Grande de Guerrero para lograr que las autoridades atendieran sus demandas de servicios públicos: Mejoramiento de viviendas, introducción de agua, luz, drenaje, escuelas, caminos, insumos para la producción y comercialización de los productos del campo, por el respeto a los derechos políticos y sociales de la población, y el cese de la represión. A lo largo de su historia, los miembros de la OCSS y sus familiares han sido víctimas de tortura, desaparición forzada y ejecución extrajudicial, es decir, de graves violaciones a sus derechos humanos. Sin embargo a pesar de este escenario tan adverso, la organización se ha mantenido en pie, aunque esto le haya ocasionado el que continúe siendo golpeada fuertemente por la represión.

El 28 de junio de 1995, la OCSS convocó a manifestaciones en Atoyac y Zihuatanejo para demandar la presentación con vida de su compañero Gilberto Romero Vázquez y el cumplimiento de acuerdos para las comunidades de los municipios de La Unión y Coahuayutla. En el vado de Aguas Blancas, en el municipio de Coyuca de Benítez, Guerrero, aproximadamente 400 policías de distintos cuerpos represivos emboscaron a un grupo de campesinos que se dirigían a la manifestación en Coyuca. El resultado fue la masacre de 17 campesinos y 23 heridos. Los policías que cometieron estos crímenes iban al mando del mayor Manuel Moreno González, quien pretendía evitar su llegada al palacio municipal en Atoyac.

De acuerdo con informes de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), el propio ex gobernador priísta Rubén Figueroa Alcocer, cacique de Guerrero, sabía que se llevaría a cabo ese mitin, por lo que “tomó las medidas necesarias”. Otras de las pruebas que se muestran en ese informe de la CNDH es que un día antes de la masacre fueron retirados todos los policías

municipales de Atoyac y se avisó en el hospital regional que estuvieran preparados para recibir a los heridos. Finalmente el 12 de marzo de 1996, Figueroa solicitó licencia al Congreso de Guerrero y fue sustituido por Ángel Aguirre Rivero como mandatario interino.

Hasta el momento no hay un solo detenido por esa masacre que dejó viudas, huérfanos, familias destrozadas, comunidades aterrorizadas y la organización mermada. A lo largo de estos años, las familias han exigido justicia por la matanza, y aunque han recibido dádivas, “apoyos” de diversos gobernadores como viviendas, becas para los huérfanos e incluso pagos en efectivo; no han recibido lo más importante: La justicia y castigo a los culpables, es decir, la condena de los que ordenaron y ejecutaron la emboscada contra los campesinos. El Estado está obligado a reparar el daño y debe castigarse a los responsables, aunque sabemos que es poco probable que los verdaderos responsables reciban el castigo por estas acciones, pues forman parte de la clase burguesa, que vive a costa de los demás, que controla el Estado, a los gobernadores, a los magistrados, a la policía y al ejército.

Hay que mencionar que durante todos estos años, los miembros de la OCSS no han cejado en su exigencia de justicia; sin embargo, la represión contra la organización se endureció a tal grado que han sido ejecutados extrajudicialmente varios de sus dirigentes, como los hermanos Miguel Ángel, en el 2005, y Rocío Mesino, en el año 2012. El objetivo de la masacre queda claro; golpear un proceso de organización independiente del pueblo trabajador en un estado donde ser independiente, donde estar organizado y luchar por tus derechos, te convierte en automático en enemigo del Estado, en enemigo del cacique en turno; y como muestra tenemos a los 43 estudiantes detenidos-desaparecidos de la normal rural de Ayotzinapa.

La Organización de Lucha por la Emancipación Popular no olvida la masacre de Aguas Blancas, no olvidamos y no perdonamos ningún ataque del Estado contra el pueblo trabajador y sus



organizaciones, y llamamos al pueblo a conocer su historia, a saber quiénes son los perpetradores de estas masacres contra el pueblo, saber su nombre y conocer sus rostros, para no olvidar, para conocer la verdad y exigir justicia. De esta forma podemos comenzar a fortalecernos como pueblo, fortalecernos en nuestras organizaciones, porque sólo organizados podemos hacerle frente a la brutal represión. Debemos tomar el ejemplo de quienes han enfrentado la represión no con miedo y desánimo, sino con lucha y organización, con entereza y solidaridad, sin dar ningún paso atrás y sin aceptar las migajas de los burgueses ■

Razones PARA LUCHAR

Los profesores quieren diálogo y el Estado reprime

Poco después de la 1:00 de la madrugada del domingo 12 de junio, fue detenido el secretario general de la sección 22 de Oaxaca de la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación, Rubén Núñez Ginés. El dirigente del magisterio de Oaxaca salió de la Asamblea Nacional Representativa, que se realizó en la sección 9, rumbo al Estado de México, cuando en el norte de la Ciudad de México tres camionetas blancas se le cerraron al taxi donde viajaba Rubén, otro profesor y el chofer. A los tres los bajaron con lujo de violencia personas vestidas de civil y los llevaron al Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. Al cierre de la edición del FRAGUA 18, Rubén Núñez; se encuentra detenido en el Centro Federal de Readaptación Social Número 11, ubicado en Hermosillo, Sonora, por lo que exigimos:

¡Libertad inmediata a

los profesores detenidos!

¡Cese total a la represión contra el magisterio democrático-popular!

¡No a la Reforma Educativa!

TRABAJO

Sobre los efectos de la reforma educativa (PARTE II)

Tu trabajo nunca va a ser tuyo

EL TEXTO QUE PUBLICAMOS a continuación se desarrolló a partir de una entrevista realizada al profesor César Mendoza Toro, quien durante más de 30 años ha militado en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). Ésta es la segunda y última parte del texto que hemos desarrollado basados en dicha entrevista. Esperamos que las ideas aquí plasmadas sirvan para que los lectores de **FRAGUA** profundicen su entendimiento sobre las causas de la lucha magisterial y, particularmente, sobre las consecuencias de la recientemente aprobada e implementada reforma educativa en la vida de profesores, estudiantes y padres de familia. Sin más preámbulos, pasemos a la información.

“¿Habrà corrupción en las evaluaciones que establece la reforma educativa?” le preguntamos al profesor César y él, casi sin dudarlo nos contesta que eso es lo que están diciendo como una más de las “virtudes” de la reforma. Lo cierto es que, al depositar tanto poder en las autoridades educativas (casi ninguno de ellos con formación docente), va a ser inevitable que las evaluaciones se utilicen de forma corrupta y hasta represiva.

El profesor César hace hincapié en que el capítulo ocho de la Ley General de Servicio Docente dice que los órganos descentralizados deberán evaluar el desempeño del docente y el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE, creado en 2013 casi al mismo tiempo de aprobar la reforma) determinará cada cuánto tiempo se llevan a cabo las evaluaciones, considerando por lo menos una evaluación cada cuatro años. Dicha afirmación, por parte de quienes difunden ésta como una más de las “bondades” de la reforma, ha generado la creencia de que los profesores van a tener tres años de trabajo asegurado, pero no es así. La reforma no garantiza trabajo para nadie, ni siquiera para los que se sometan a las evaluaciones. La reforma deja abierta la posibilidad de tener trabajo sólo un año, pueden ser dos y hasta tres. Nunca queda bien establecido en la reforma ni el tiempo de permanencia mínimo ni la periodicidad de las evaluaciones, la cual será de uso casi discrecional (lo cual la hace más proclive a ser utilizada como herramienta represiva).

Respecto al examen de permanencia, el profesor César nos comenta que los profesores que se sometan a las evaluaciones (“peor que si los profesores se presentaran a juicio” escribíamos en la primera parte de este artículo) tendrán tres oportunidades para aprobar. Pero ¿qué pasa en la tercera evaluación si no resulta aprobatoria? La directora del INEE, Sylvia Schmelkes, ha afirmado que “de no aprobar el tercer proceso se reubicará en otra plaza no docente o podrá optar por el retiro voluntario”, por eso se dice que no se va a correr a

nadie, sino que te cambiarán de función, ¿qué significa esto? Que los profesores ya no van a poder dar clase y, entonces, ¿qué función pueden tener? La respuesta es, según Sylvia Schmelkes, muy sencilla: Los profesores que no aprueben las evaluaciones pasarán a tener una función administrativa. Y es ahí donde siguen surgiendo las preguntas: ¿el salario percibido al “cambiar de función” va a ser el mismo? Claro que no, la diferencia entre el salario de los administrativos y el de los profesores a cargo de grupo es de casi un 60%.

Si lo que se quiere, según los promotores de la reforma educativa y sus voceros en los medios, es adelgazar el gasto en educación, ¿cómo van a mantenerte tu sueldo siendo administrativo? Y, dice el profesor César, hay compañeros que se lo piensan y llegan a la conclusión, que en realidad es un engaño, que es mejor trabajar con papeles que con niños... pero no te van a mantener tu sueldo; otros profesores se van con la finta de que según va a haber un programa de retiro, pero es mentira. ¿Quién nos paga la pensión del retirado? Pues el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y tiene sus requisitos, si uno se retira de manera “voluntaria” los requisitos aumentan y, por si fuera poco, la plaza de la que uno se retira (aunque sea provisional o no definitiva) ya no se repone, se pierde. Aunque haya un retiro voluntario, si el profesor retirado no cumple con los requisitos no le dan pensión, no se tiene la certeza de obtener siquiera una parte proporcional del retiro. Entonces, es un truco; la Ley dice: “Se harán programas de retiro”, pero no dice cómo se harán, entonces lo más probable es que a la mayoría se le despidan.

¿Qué va a pasar aquí? Que la plantilla de profesores de México va a ser de chavos que van a trabajar hasta tres años. ¿Con qué objeto? Que no puedas organizarte, ni protestar, que no puedas romper con los programas establecidos y hacer los propios para tratar de pelear por una

educación diferente en tu salón. Se busca que sólo queden los profesores dóciles y obedientes porque va a estar en peligro su empleo. Sin embargo, aunque seas dócil y te quedes los tres años y te den tu plaza base, al año te volverán a evaluar, o sea, nadie que pase está seguro, la evaluación es permanente.

En este momento ya no hay ningún profesor que tenga plaza base, nos aclara el profesor César, hay contratos provisionales y definitivos. El provisional es hasta por seis meses y el definitivo es por tiempo indeterminado, pero puede ser cuatro años, ésas son las dos modalidades: Los famosos códigos 95 y 10. Los profesores van a perder la continuidad de su trabajo, nunca va a ser suyo, siempre van a estar sujetos a evaluación. Dicen los voceros del régimen que la evaluación no es punitiva, pero si te van a correr, si te van a bajar de puesto, si te van a meter en un programa de retiro, si le van a dar un estímulo nada más a uno y a los demás no... ¿no es punitiva? ■



CAMPO

Siembra incierta, cosecha nula

Ni pa' las tortillas alcanza el maíz

EN MÉXICO EXISTEN dos tipos de tierras, si las clasificamos única y exclusivamente de acuerdo con la disponibilidad del recurso agua para el cultivo, estos dos tipos son: las tierras de riego y las de temporal. Las últimas están directamente relacionadas con los pequeños agricultores mexicanos y los cultivos básicos, como son el maíz y el frijol. A pesar de no contar con las mejores condiciones ni las mejores tierras, la pequeña producción campesina aún contribuye a la producción de granos básicos de consumo nacional, comparte un porcentaje importante en relación con la aportación de los grandes productores nacionales y la importación.

A pesar de ser un sector que históricamente ha sido golpeado por las decisiones de los gobiernos, al comenzarse la aplicación de las políticas neoliberales en el campo, los campesinos poseedores de no más de 7 hectáreas (has.) continúan produciendo alimentos y, de diversas maneras, han resistido la embestida neoliberal que ha seguido después de la firma e implementación del capítulo agropecuario del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Sin embargo, no hay que negar que a partir de haberse firmado el TLCAN (en 1993) y de su total implementación en el sector agropecuario (2008), en el campo se han gestado grandes episodios de abandono de las actividades agrícolas. La competencia directa con los grandes productores nacionales y extranjeros, los bajos precios y el casi extinto apoyo gubernamental han sido los factores que en gran medida han contribuido al deterioro y abandono del campo en nuestro país.

A este escenario de colapso económico y social del campo mexicano se suma el innegable cambio de las condiciones climáticas en muchos lugares del país. Por ejemplo, en muchas regiones del estado de Chiapas, los regímenes de lluvias han cambiado, provocando incertidumbre en los campesinos. Muchos de ellos expresan que las "cabañuelas", método empírico que practican antaño los campesinos para pronosticar el clima del año durante los primeros días del mes de enero, ya no son tan acertadas, así como los calendarios agrícolas que los mismos campesinos elaboran ya no tienen la misma efectividad. Este año, en muchas regiones de Chiapas comienza la duda e incertidumbre acerca de las lluvias en época de temporal, pues los calendarios y el conocimiento adquirido durante decenas de años ya no corresponden a la dinámica o comportamiento actual de las precipitaciones. Los regímenes de lluvia han cambiado, provocando pérdidas significativas en la producción.

Ahora los campesinos chiapanecos dudan a

la hora de decidir qué tanto dinero y tiempo de trabajo hay que invertir para hacer todas las labores de preparación de terreno (arado, rastra y rayado o surcado). Dichas actividades ascienden a unos \$1 800 o \$2 000 pesos por ha., dependiendo de la región. Inversión que, por lo menos en los últimos años, no se ha recuperado en la cosecha; ni los precios en el mercado han ayudado a suavizar el golpe. No es casualidad que cada vez sea más común ver tortillerías y el constante ascenso del consumo de tortilla de harina en regiones rurales que, en teoría, deberían contar por lo menos con la producción de maíz necesario para su consumo.

Actualmente, el comercio de tortilla de harina adquiere cada vez mayor importancia y cubre la demanda de tortilla ante la ausencia de la producción de maíz. La preocupación de las familias rurales va cambiando poco a poco. El temor por un año malo en lluvias y la pérdida del poco recurso con el que se cuenta se reflejan en el abandono y la venta de tierras, el desplazamiento y búsqueda de empleos en las grandes ciudades. Se cambia la actividad agrícola por la de algún servicio que proporcione un ingreso seguro, por lo menos para las tortillas.

¿Cuál ha sido entonces la respuesta de los gobiernos ante esta problemática? El supuesto apoyo al campo se ha concentrado en instituciones federales como Sagarpa, Sedesol y Semarnat, quienes a su vez son las encargadas de elaborar los lineamientos para que grupos de campesinos puedan ser "beneficiados" en algunos de los muchos programas que tienen a su cargo (en la mayoría de ellos, desfasados de las verdaderas necesidades). Sin embargo, el protocolo para poder ser beneficiados es muy complicado, hay que estar al pendiente de las fechas de convocatorias para el registro de propuestas o proyectos, por una etapa de aceptación y por último la entrega de recursos; un viacrucis más que el pueblo tiene que vivir para que le sigan regateando lo que le corresponde.

El lado amargo de dichos programas es que el apoyo no es para todo el campesina-

do; los proyectos hacen que los campesinos entren en una dinámica de competencia, de elección y rechazo (así como en el acceso a la educación o la búsqueda de un trabajo). Hay muchos proyectos aceptados (ya sea por acuerdos políticos, negociaciones establecidas u otros factores) y un gran porcentaje son rechazados. Incluso, en las organizaciones campesinas que, por medio de la movilización, y también por ajustarse a las reglas del juego, logran acceder a los recursos, tam-



bién se generan fenómenos de competencia entre campesinos que antes fueron compañeros y, si a esto le sumamos el bajo nivel de politización existente, el resultado es mucho peor.

Es claro que los programas de asistencia han sido una medida para justificar el incremento de la intervención del aparato gubernamental en el sector agrícola, además de servir como medidas de coerción electoral y hasta, en algunos casos, como método de contención ante la organización popular independiente.

Hoy más que nunca es necesario retomar el ejemplo de los campesinos y de los trabajadores que lucharon en la Revolución mexicana, los que se alzaron junto con Pancho Villa y Emiliano Zapata luchando por tierra y libertad, no hay de otra. No son los programas de asistencia social los que cambiarán las cosas en el campo mexicano, serán los campesinos organizados y codo a codo con los trabajadores de las ciudades los que podrán transformar el actual estado de cosas. Hoy hay que sembrar conciencia y organización, y abonar con lucha y resistencia ■

RECUPERANDO LA HISTORIA

Impulsor del Movimiento Democrático Independiente

En memoria de Felipe Martínez Soriano

EL 22 DE MAYO DEL 2016 falleció, a los 89 años, uno de los más destacados militantes de la izquierda independiente en nuestro país: el doctor Felipe Martínez Soriano; fue egresado de la Normal Rural de Tenerife, médico pediatra, rector de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), fundador del Comité Nacional Independiente Pro-Defensa de presos, perseguidos, desaparecidos y exiliados políticos de México (CNI), del Frente Nacional Democrático Popular (FNDP), de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), preso por motivos políticos e incansable luchador de las causas del pueblo.

Faltarían páginas para escribir la amplia trayectoria de Martínez Soriano. Hablar de su vida es relatar la historia de buena parte del movimiento independiente de los últimos 50 años. Sin embargo, nos interesa recalcar una larga y contundente etapa, la cual explica, en buena medida, los perversos métodos que ha utilizado el Estado mexicano para golpear al pueblo organizado y cómo éste ha resistido de manera combativa: la creación del CNI.

Martínez Soriano fue electo rector de la UABJO en 1976, cinco años después de que fuera reconocida la autonomía de la Universidad, gracias a un arduo proceso llamado Movimiento Democrático Universitario (MDU), en el que confluyeron distintas organizaciones de izquierda, así como buena parte del pueblo oaxaqueño. La represión no se dejó esperar: Los ataques con armas de fuego por parte de los porros o las acciones policiacas masivas durante las movilizaciones eran el pan de cada día. Asimismo, Horacio Tenorio Sandoval, allegado al entonces gobernador de Oaxaca, Manuel Zárate Aquino, fue electo rector a espaldas de la comunidad, desatándose un conflicto interno en la Universidad, el cual se expandió rápidamente a las calles, llegando hasta la destitución del gobernador y su sustitución por un general del ejército mexicano: Eliseo Jiménez Ruiz.

Jiménez Ruiz llegó con la consigna de golpear por todos los medios a Martínez Soriano y lo amedrentó para que dejara la rectoría y saliera del estado; sin embargo, el entonces rector ratificó su posición al llamar a elecciones y volver a ganar. La respuesta del Estado frente a esta muestra de democracia popular fue la represión: Martínez Soriano fue detenido.

El entonces rector de la UABJO fue sacado de la Universidad por el ejército a bayoneta calada y trasladado al campo militar número uno en la Ciudad de México, donde fue torturado e interrogado durante días por Miguel Nazar Haro, oscuro y temido director de la Dirección

Federal de Seguridad. Ahí se le acusó de plantar bombas en la ciudad de Oaxaca y se le trató de vincular con grupos insurgentes, afirmación que siempre negó.

Posteriormente, Martínez Soriano fue obligado, bajo tortura, a dejar la rectoría de la UABJO y fue expulsado del estado de Oaxaca junto con su familia, la cual también sufrió de la persecución estatal. La congruencia del pediatra lo llevó a seguir organizado por lo que se acercó al Comité Nacional Pro-Defensa de presos, perseguidos, desaparecidos y exiliados políticos de México (CN) de Rosario Ibarra de Piedra y comenzó la exigencia por la liberación de todos los presos políticos, la presentación con vida de todos los detenidos-desaparecidos y la

de adivinar, la falta de argumentos políticos de estas personas y agrupaciones los llevaron a recurrir a los mismos argumentos que levantaba el Estado en contra de Martínez Soriano, a quien acusaron de “provocador”, “guerrillero” e incluso de ser “agente del Estado”. Estas calumnias y la falta de congruencia de gran parte del CN, llevaron a Martínez Soriano a separarse, junto con un grupo de familiares y compañeros de lucha, y fundar el CNI.

Siguiendo un método correcto, Martínez Soriano y su esposa Josefina se dieron a la tarea de visitar pueblo por pueblo y prisión por prisión a los familiares y víctimas de la violencia estatal, documentando de manera amplia las luchas que éstos emprendieron, es decir, los motivos reales que tenía el Estado mexicano para golpear al pueblo pues, recordemos, en esos años iniciaba la llamada “transición democrática” y, mientras se luchaba por una amnistía por los presos, en muchos lugares del país se negaba que siquiera existiera gente que estuviera encerrada por sus ideales, tachando de bandoleros y delincuentes a quienes luchaban por una transformación radical de la sociedad.

El CNI fue creciendo y fortaleciendo los vínculos entre las organizaciones que sufrieron la represión, los familiares y las propias víctimas. Se fundaron Comités del CNI en todo el país y mucha gente aprendió a luchar gracias a esta iniciativa, la cual no se limitó al cese de la represión, sino que formó vínculos entre las luchas de los afectados, sus familias y el pueblo. Además, enseñó la necesidad de luchar no sólo por el familiar o amigo preso o desaparecido, sino por las causas que éstos defendían.

Años más tarde se formó el FNDP, un esfuerzo del cual hablaremos en otra ocasión, pero que también marcó buena parte del movimiento independiente en los años 80 y 90 en México y donde Martínez Soriano tuvo una destacada participación.

Estos esfuerzos no pueden olvidarse ni dejarse a un lado, menos en un tiempo como el que vivimos cuando la violencia y el terrorismo de Estado moldean nuestro día a día. Es necesario recordar y aprender de estos hombres y mujeres que lucharon dignamente y sin claudicar. Desde la Organización de Lucha por la Emancipación Popular recordamos al compañero Martínez Soriano y reivindicamos su lucha por construir una sociedad sin explotación ni opresión ■

¡Luchar con dignidad, con el pueblo organizado, luchar hasta vencer!



justicia para las víctimas de los crímenes de lesa humanidad.

En este proceso, Martínez Soriano se destacó por su combatividad y por no escatimar la solidaridad hacia ningún preso o desaparecido, fuera cual fuera su origen político o forma de lucha. Esta política contravenía la lógica y los intereses de buena parte del CN, incluida Rosario Ibarra, pues muchos de ellos negaban que las acciones políticas de masas como toma de embajadas o edificios públicos fueran “formas adecuadas” para luchar, e incluso llegaron a negar la existencia de cientos de detenidos-desaparecidos, debido únicamente a la militancia y origen de éstos. Como es fácil

MARXISMO HOY

Si no los enriqueces no sirves

¿Qué es ser productivo en el capitalismo?

QUIEN SEA QUE HAYA SALIDO a una marcha con bloqueo vial habrá escuchado el grito de “¡Ya pónganse a trabajar!”, acompañado de alguna refrescante melodía. Los conductores molestos llegarán tarde a sus trabajos, piensan ellos, por culpa de unos que no están trabajando. En la radio cada vez que los maestros de la CNTE organizan una marcha nacional en contra de la reforma educativa no faltan los locutores que recalcan lo poco que trabajan los maestros que salen a marchar, lo irresponsables que son, etcétera. Siempre que un grupo u organización se opone a medidas del gobierno se le califica, entre otras cosas, de improductivo. Para todo esto, ¿qué significa ser productivo?

Cuando una madre le dice a un joven “ya ponte a hacer algo de provecho”, generalmente quiere decir que se ponga a ayudar en las labores de la casa, que se ponga a estudiar para la escuela, que busque algún trabajo remunerado. Es rara la vez en que “algo de provecho” significa ponerse a hacer ejercicio, aprender a pintar o a leer un libro, hacer alguna actividad que implique “aplicarse” y no estar “echadote” viendo la tele o haciéndose guaje. Entonces, podemos pensar que hacer algo de provecho, ser productivo, quiere decir hacer algo que sea de utilidad a las demás personas o a uno mismo, que contribuya a que uno y los demás tengan lo que necesitan para vivir dignamente, o por lo menos a desarrollar capacidades humanas.

El gobierno y las instancias internacionales que “aconsejan” al gobierno mexicano tienen algo un poco más específico en mente cuando hablan de “productividad”. Así, cuando el Gobierno Federal extinguió la compañía de Luz y Fuerza del Centro (LyFC) en el 2009 usó el argumento de que “era una empresa improductiva”, pues estaba en “números rojos”. En otras palabras, era una empresa que no producía ganancias, sino pérdidas. Claro, se les olvidaba mencionar que esos números rojos eran debido a que LyFC funcionó principalmente como distribuidora y no como productora de energía eléctrica, y estaba obligada a pagarle a la Comisión Federal de Electricidad (CFE) una tarifa más cara que la tarifa de venta al público, ya no se diga a las empresas.

En los documentos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, donde se aconseja reformar sectores “improductivos” de la economía, se refieren a aquellas actividades que “no generan sus propios fondos” y que son “costosas para el Estado”. Entre ellos están el sector salud, el sector educativo, la provisión de agua, la energía eléctrica, la cultura y algunas funciones administrativas del Estado que puedan eliminarse o “hacerse más eficientes” (claro, sin recortarles salarios ni prestaciones a los grandes funcionarios, aunque sí a sus trabajadores).

La labor de los médicos del IMSS y de los maestros del sistema educativo nacional es “improductiva” porque su trabajo no genera ninguna mercancía y no deja ganancias para ningún empresario, inversionista de bolsa, banquero ni gran comerciante. En otras palabras, no generan un excedente que pueda aportar al fondo de plusvalor explotado por la clase capitalista. El Estado les paga un sueldo, proveniente de los impuestos que paga el pueblo, para desempeñar una función que necesita el pueblo. Entonces, ¿no son proletarios?

El hecho de que no generen un plusvalor no quiere decir que no generen un excedente social. Los maestros, médicos y demás “trabajadores improductivos” le venden su fuerza de trabajo al Estado a cambio de un salario que le pagan, generalmente, cada quincena. Ese salario representa una masa de mercancías que pueden adquirir (comida, ropa, etcétera) y la producción de esas mercancías requiere cierta cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario, es decir, que encarnan un valor. Ese valor podemos pensarlo como una cantidad de trabajo social abstracto, donde cabe la labor de trabajadores de fábricas, chalanes, ingenieros, camioneros, repartidores, etcétera. Por regla general, la cantidad de tiempo que trabaja un médico (así como la enfermera, la trabajadora de intendencia y la recepcionista del hospital) cada quincena es menor que la cantidad de tiempo que le costó a la sociedad producir todas las cosas que él puede comprar con su salario.

La única diferencia, pues, es que ese excedente de trabajo que desempeñan la enfermera y el maestro por encima del valor de su fuerza de trabajo, no generan una mercancía que pueda vender algún capitalista para acrecentar su capital. Por eso mismo, no generan valor y entonces tampoco contribuyen al fondo general de plusvalor que la clase capitalista obtiene explotando al pueblo y extrayéndole su trabajo. En pocas palabras, son “improductivos” para el capital, porque no les arrojan ninguna ganancia. Pero no son improductivos para el pueblo que necesita salud, educación, cultura y diferentes tipos de trabajo que puedan ayudar a tener una vida digna.

Los trabajadores “improductivos”, aclaramos, no dejan de ser proletarios sólo porque no representen ganancia (al menos no de manera directa) para el capital. La lucha del pueblo por condiciones de trabajo digno no solamente incluye exigencias por una quincena un poco mejor, sino también por instituciones de bienestar social, como salud y educación, ya que al ser pagadas por el pueblo tendrían que ser en beneficio del mismo. Decimos que forman parte del salario social. El salario social, de la misma manera que el salario de cada centro



de trabajo, está en constante tensión y también es resultado de la lucha de clases. Cada que la burguesía lo encuentra conveniente, procurará reducir el salario social, en la forma de bajos presupuestos, reformas laborales y recortes de personal en todo ramo “improductivo”. Los trabajadores “improductivos” viven de vender su fuerza de trabajo y están sujetos a la misma relación de conflicto con el capital que los trabajadores “productivos”.

En tiempos de ajustes, la burguesía busca reducir el salario social, y al mismo tiempo volver “productivo” lo que antes no lo era. Esto quiere decir: convertir en mercancía lo que antes era un servicio pagado por el fondo social. Si en los centros médicos las industrias farmacéuticas han ejercido una fuerte influencia en cómo se ejerce la profesión, ahora la misma atención médica debe pasar a ser mercancía; por eso el objetivo de la universalización de salud es crear esquemas donde la hora-hombre se le cobre al derechohabiente (ahora llamado “usuario”), lo mismo que las medicinas y la renta del cuarto y los aparatos. En su defecto, serán pagadas por aseguradoras que reciban pagos de una gama de usuarios.

Es por eso también que con el proyecto neoliberal la burguesía busca reducir al mínimo posible los componentes del salario social que no son tan susceptibles de convertirse en mercancía y volver “productivo” lo que antes no lo era.

El objetivo del capitalismo es producir y reproducir riqueza en forma de plusvalor; si esto representa bienestar para la gente, si logra expandir las potencialidades del género humano, le es indiferente. La labor de madres y amas de casa, de trabajadoras de la cultura, de maestros y médicos del sector público, de científicos que no estén relacionados con la aplicación industrial, y un largo etcétera, puede ser improductiva para el capital, pero no por eso vamos a aventarles en cara que no hacen “algo de provecho”.

Otra cosa más: la organización del pueblo ¡también es una fuerza productiva! ■